

LA EVOLUCIÓN /kl-, pl-, fl-/ > /l-/ EN ESPAÑOL¹

MÁXIMO TORREBLANCA
Universidad de California

En el español antiguo, los grupos biconsonánticos latinos *cl*, *pl* y *fl* pasaron a *ll* ([l]) al principio de palabra: CLAMARE *llegar*; PLANU *llano*;

¹ Abreviaturas bibliográficas:

- CA = Luciano Serrano, *Cartulario de San Pedro de Arlansa*, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1925.
CBI = José Manuel Garrido, *Documentación de la catedral de Burgos (804-1183)*, Burgos, Garrido, 1983.
CBII = José Manuel Garrido, *Documentación de la catedral de Burgos (1184-1222)*, Burgos, Garrido, 1983.
CSS = Mateo Escagedo Salmón, *Colección diplomática. Privilegios, escritura y bulas de la Insigne y Real Iglesia Colegial de Santillana*, Santoña, C. P. del Dueso, 1927, tomo I.
CO = Juan del Álamo, *Colección diplomática de San Salvador de Oña*, Madrid, CSIC, 1950, 2 vols.
CS = Eduardo Jusué, *Libro de regla o Cartulario de la antigua abadía de Santillana del Mar*, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1912.
CSDC = Agustín Ubieto Arteta, *Cartularios (I, II y III) de Santo Domingo de la Calzada*, Zaragoza, Anubar, 1978.
CSM = Antonio Ubieto Arteta, *Cartulario de San Millán de la Cogolla (759-1076)*, Valencia, Anubar, 1976.
CSMP = Manuel Serrano y Sanz, "Cartulario de la iglesia de Santa María del Puerto (Santoña)", *BRAH*, LXXV, 1919, págs. 323-48.
DHI = José Manuel Lizoain Garrido, *Documentación del monasterio de las Huelgas de Burgos (1116-1230)*, Burgos, Garrido, 1985.
DHII = José Manuel Lizoain Garrido, *Documentación del monasterio de las Huelgas de Burgos (1231-1262)*, Burgos, Garrido, 1985.
DHIII = José Manuel Lizoain Garrido, *Documentación del monasterio de las Huelgas de Burgos (1263-1283)*, Burgos, Garrido, 1987.
DL = Ramón Menéndez Pidal, *Documentos lingüísticos de España. I, Reino de Castilla*, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1919.
DSO = Isabel Oveja Gonzalo, *Documentación del monasterio de San Salvador de Oña (1032-1284)*, Burgos, Garrido, 1983.
LBV = Manuel Lucas, "El libro becerro del monasterio de Valbanera", *Estudios de la Edad Media de la Corona de Aragón*, IV, 1951, págs. 451-647.
Orígenes = Ramón Menéndez Pidal, *Orígenes del español*, Madrid, Espasa-Calpe, 1968 (6.ª ed.).

FLAMMA *llama*. Este cambio fonético tuvo seguramente alguna o algunas etapas intermedias, sobre las cuales no ha habido un acuerdo general entre los expertos en lingüística histórica. Según Lathrop², la consonante lateral de los prupos *cl-*, *pl-* y *fl-* ya tenía timbre palatal en latín; más tarde surgió una yod que palatalizó totalmente la consonante lateral y finalmente se perdió la obstruyente inicial: [kl-] > [klj-] > [kɹ-] > [ɹ]. La evolución propuesta por Meyer-Lübke³ es distinta de la anterior en las etapas finales: [kl-] > [klj-] > [l:j-] > [ɹ-]. Para Fouché⁴ la evolución fonética fue la siguiente: [kl-] > [klj-] > [lj-] > [ɹ-]. Otros lingüistas no creyeron, o no mencionaron al menos, que la palatalización de la consonante lateral se hubiese producido por el influjo de la yod siguiente. Según Grandgent⁵, la *l* postconsonántica latina era probablemente apicodental o apicoalveolar velarizada; posteriormente, la elevación del dorso de la lengua se adelantó a la región palatal, en español e italiano: *clavem* > *kl'ave* > esp. *llave*, it. *chiave*. Sin mencionar cómo sería la pronunciación latina de la *l* postconsonántica, Bourciez⁶ y Pottier⁷ propusieron una evolución similar a la de Grandgent: [kl-] > [kɹ-] > [ɹ-]. Lausberg⁸ y García de Diego⁹ creyeron que la consonante obstruyente se asimiló a la lateral, ya palatalizada, o fue absorbida por ésta: [kl-] > [kɹ-] > [ɹ:-] > [ɹ-]. Según Entwistle¹⁰, la palatalización de la *l* fue precedida por un alargamiento: [pl-] > [pl:-] > [pɹ-]. Entwistle no precisó exactamente cómo se perdió la consonante obstruyente, pero con relación a la forma *Hllantada* (< *PLANTATA*) de Berceo, sugirió la posibilidad de que conservase un vestigio de la consonante inicial latina.

A pesar de la disparidad de opiniones, hay acuerdo unánime sobre la cronología relativa de los cambios ocurridos con la consonante obstruyente y con la lateral. La consonante lateral se palatalizó parcial ([lj]) o totalmente ([ɹ]) antes de que la obstruyente experimentara cambio alguno. La consonante inicial se perdió directamente, o se asimiló a la lateral o, como sugirió Entwistle, hubo alguna etapa fonética intermedia entre la consonante latina y su total desaparición. Antes de especular sobre las distintas expli-

² *The Evolution of Spanish*, Newark, Delaware, Juan de la Cuesta, 1980, pág. 82.

³ *Grammaire des langues romanes*, New York, G. E. Stechert Reprints, 1928, vol. I, pág. 368.

⁴ "Études de philologie hispanique", *Revue Hispanique*, LXXVII, 1929, páginas 145-46.

⁵ *An Introduction to Vulgar Latin*, New York, Hafner, 1926, págs. 121-22.

⁶ *Éléments de linguistique romane*, París, Klincksieck, 1946, págs. 163 y 408.

⁷ *Introduction à l'étude linguistique de l'espagnol*, París, Ediciones Hispanoamericanas, 1972, pág. 49.

⁸ *Lingüística románica*, Madrid, Gredos, 1965, vol. I, pág. 334.

⁹ *Gramática histórica española*, Madrid, Gredos, 1970 (3.ª ed.), pág. 107.

¹⁰ *The Spanish Language together with Portuguese, Catalan and Basque*, London, Faber, 1962, págs. 286-88.

caciones del proceso fonético /kl-, pl-, fl-/ > /l-/, es imprescindible tener en cuenta los datos procedentes de los documentos medievales.

Menéndez Pidal (*Orígenes*, 238) recogió varios casos de trueques ortográficos de *cl-*, *pl-* y *fl-*, procedentes de Castilla y León. En documentos santanderinos la palabra latina CLAUSA aparece bajo las formas *flausa* (a. 1034), *plosa* (a. 1084) y *flosa* (s. XII). En escrituras notariales leonesas, el verbo ADCLAMARE, 'apelar, invocar en justicia', trueca el grupo *cl-* en *fl-*: *aflamasen* y *aflamaront* (a. 1001); *adflamavit* (dos veces: a. 1019). El cambio de *pl-* a *fl-* se da en *flano* 'llano', forma procedente de un documento palentino de 1081.

Los documentos medievales de Castilla ofrecen más ejemplos idénticos o similares a los anteriores. De la región santanderina procede otro caso del paso de *cl-* a *pl-*: "intrauimus in uestra domo uel dentro palacio et *plosiemus* portas" (doc. sin fecha, copiado hacia 1100: CSMP, 352). Del participio latino CLAUSUS, 'cerrado', se derivó al parecer un verbo *CLAUSIRE o *CLOSIRE 'cerrar', de donde viene la forma *plosiemus*.

La forma santanderina *flosa* (< CLAUSA) del siglo XII mencionada por Menéndez Pidal aparece no una sino tres veces en un mismo documento (CS, 27). En escrituras notariales de la actual provincia de Burgos se encuentran *Flosiella* (a. 1129: CO, 195), *La Flosa* (a. 1213: CBII, 270) y *flosa* (a. 1219: DL, 274).

De AD-PLICARE 'acercar' (esp. *allegar*) se deriva el antiguo topónimo santanderino *Apleca* (a. 1068: CBI, 54), el cual estaba situado junto a Cabezón de la Sal y que también aparece bajo las formas *Afleca* y *Afflega* (a. 1088 y 1106: CS, 82 y 87). Otro antiguo topónimo santanderino, que tal vez corresponda a la actual población de Santillana, es *Planes* (< PLANAS), forma que se da en documentos de los años 980, 983, 987, 991, 1023 y 1044, conservados en copias de comienzos del siglo XIII (CS, 31, 33, 40, 44, 50, 76 y 99), y en un documento original de 1045 (CCS, 22); otras variantes de este topónimo son *Flanes* (a. 1023: CS, 109; a. 1198 [tres veces]: CCS, 58 y 59), *Flanex* (a. 1122: CSMP, 330) y *Llanes* (a. 1326: CCS, 231).

De PLANU procede el topónimo burgalés Los Llanos, situado en el término de Revenga de Campos, el cual se escribe *Flanos* en un documento de 1139 (CBI, 212); también encontramos la forma *Flanos* (a. 1096 y 1140: CO, 136 y 219) designando un lugar de la comarca de la Bureba. Como apelativo aparece *flano* en una escritura notarial riojana de 1209 (CSDC, 81) y en otra burgalesa de comienzos del siglo XIII (CA, 245).

Tomados en conjunto, los documentos medievales de Castilla que he podido estudiar ofrecen dos ejemplos del paso de *cl-* latino a *pl-*, uno del siglo XI y otro no posterior al año 1100. El cambio de *cl-* y *pl-* a *fl-* se da en diecinueve ocasiones: cuatro casos del siglo XI, más once del XII y otros

cuatro del primer tercio del XIII. Durante este período, no se da ningún caso del paso ortográfico de *pl-* y *fl-* latinos a *cl-*, ni tampoco de *fl-* a *pl-*. A este respecto, los documentos leoneses del siglo XI estudiados por Menéndez Pidal coinciden con los castellanos: el grupo ortográfico *fl-*, correspondiente a *cl-* y *pl-* latinos, aparece en cinco ocasiones.

Como indicó Entwistle, la grafía compuesta *hll*, correspondiente al grupo inicial latino *pl-*, se da en la forma toponímica *Hllantada*, aparecida en un manuscrito de Berceo, la cual también ofrece la variante *Hlantada*. Ambas formas proceden de la *Vida de Santo Domingo* (Menéndez Pidal, *Orígenes*, 55). En otras obras de Berceo se dan las formas *hlegaron*¹¹ (< PLICARE 'llegar') y *hlegó*¹² 'llegó'.

Los ejemplos más antiguos que conozco de caída ortográfica de la primera consonante de los grupos latinos *cl-*, *pl-* y *fl-*, en documentos originales de Castilla (prescindo de las copias¹³), son de comienzos del siglo XIII: *Llanos* 'Lanos' (a. 1203: CO, 429); *Lambla* (siete veces) y *Llambla* (siete veces), de FLAMMULA (a. 1210: DHI, 164-67); *Llano* 'Llano' (a. 1212: CO, 483); *llegaron* y *llan* 'llano' (a. 1217: CBII, 325).

Teniendo en cuenta las formas anteriores, volvamos a examinar de nuevo la reducción de /kl-, pl-, fl-/ a /l-/ en español. Algunos lingüistas creyeron que la palatalización de la lateral fue producida por la yod siguiente. Según Fouché y Meyer-Lübke, la etapa previa a [l̄ena] habría sido [ljena] o [l: jena]. Que yo sepa, no existe evidencia alguna de estas etapas fonéticas. No aparece en los documentos medievales de Castilla ningún ejemplo de la forma *liena, u otra similar. Cuando se pierde la consonante inicial, el resultado romance de *cl-*, *pl-* y *fl-* se escribe *l* o *ll* (más adelante me ocupo de las grafías *hll* y *hl*). En ambos casos, el sonido representado es [l̄]¹⁴. Según

¹¹ *Los Milagros de Nuestra Señora*. Ed. por Brian Dutton. London, Tamesis, 1971, estrofa 871 (pág. 203).

¹² *Signos que aparecerán antes del juicio final. Duelo de la Virgen. Martirio de San Lorenzo*. Ed. por Arturo Ramoneda. Madrid, Castalia, 1980, estrofa 96 (pág. 250).

¹³ En copias aparecen otros ejemplos, los cuales no cuentan, pues pueden ser modificaciones hechas por los copistas. En el becerro galicano de San Millán de la Cogolla, un códice del siglo XIII, se da la forma *Ihano* (*lhano* 'llano', por errata de escritura), referente a un documento que originalmente se escribió en 1042 (CSM, 216). En copias hechas en el siglo XV de documentos originales burgaleses de 1068, 1114 y 1137, se encuentran *llamado*, *Lano* 'Llano' y *llamaua* (DSO, 14, 36 y 45). En otro documento burgalés de 1139, conservado en una copia del siglo XIII, se da *Lanos* (CBI, 212). En el *Libro Becerro de Valbanera*, un cartulario riojano que abarca desde el año 1035 a 1264 y en el que intervinieron varios copistas, aparece *lano* (a. 1081; LBV, 653), en una copia escrita por la misma mano que la carta última del becerro, de 1264 (LBV, 455). En escrituras notariales riojanas de 1156 y 1162-69, copiadas en la segunda mitad del siglo XIII, se dan las formas *lano* y *lhano* (CSDC, 23 y 70).

¹⁴ La grafía *l* en lugar de *ll* también ocurría en el interior de palabra, como observó Menéndez Pidal (*Orígenes*, 54), aunque no con tanta frecuencia como en posición inicial. La ortografía medieval castellana se deriva de la latina. En latín no había gra-

la evolución fonética propuesta por Lathrop, habría existido la etapa fonética [pljena]. No he encontrado en los documentos de Castilla ningún caso de la forma *pliena, u otra similar. Tampoco ocurren en los materiales relativos al latín hispánico recogidos por Carnoy¹⁵, ni en las inscripciones de la época visigoda reunidas por Gómez-Moreno¹⁶.

La creencia de Grandgent sobre la pronunciación de la *l* latina en los grupos *cl-*, *pl-* y *fl-*, no está mal fundada. Según los gramáticos latinos Plinio el Viejo (s. I d. C.) y Prisciano (s. v-vi d. C.), la *l* latina tenía tres variantes fonéticas: "*exilem*, quando geminatur secundo loco posita, ut *ille*, *Metellus*; *plenum*, quando finit nomina vel syllabas et quando aliquam habet ante se in eadem syllaba consonantem, ut *sol*, *silva*, *flavus*, *clarus*; *medium* in aliis, ut *lectum*, *lectus*"¹⁷. Consentio (s. v) sólo distinguió dos variantes de /l/ (Keil, *Gram. lat.*, V, 394): "*pinguis*, cum vel h sequitur, ut in *albo*, vel c, ut in *pulchro*, vel f, ut in *adelfis*, vel g, ut in *alga*, vel m, ut in *pulmone*, vel p, ut sin *scalpro*; *exilius* autem proferenda est, ubicumque ab ea verbum incipit, ut in *lepore lana lupo*, vel ubi in eodem verbo et prior syllaba in hac finitur, et saquens ab ea incipit, ut *ille* et *Allia*". Los términos *plenus* y *pinguis* fueron usados por Velio Longo (s. II d. C.) para describir el timbre acústico de las vocales posteriores, y *exilis* para las anteriores (Keil, VII, 49-50). Consecuentemente, los latinistas como Grandgent y otros¹⁸ han pensado que la *l* latina, precedida o seguida por otra consonante, era apicoalveolar o apicodental velarizada (tal consonante no tendría timbre palatal en absoluto, a pesar de lo que dijo Lathrop).

Al estudiar la evolución de los sonidos latinos en la Península Ibérica, es muy comprensible que los lingüistas partan de la pronunciación latina, pero no debemos olvidarnos de que el castellano del siglo XIII no se deriva directamente del latín itálico de los primeros siglos de la Era Cristiana, sino del latín hispánico de la misma época, el cual pudo ser distinto del itálico en algunos aspectos. Si el español moderno ofrece diferencias dialectales en la pronunciación, no hay razón alguna para suponer que en el latín del

fías dobles, o geminadas, al comienzo de palabra. Consecuentemente, tardó algún tiempo en emplearse la grafía *ll*, de un modo sistemático, en posición inicial. Todavía en el español moderno, la vibrante múltiple [r̄] se representa por *r* al principio de palabra, pero por *rr* en el interior, entre vocales.

¹⁵ *Le latin d'Espagne d'après les inscriptions*, Bruselas, Misch & Thorn, 1906 (2.^a ed.).

¹⁶ *Documentación goda en pizarra*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1966.

¹⁷ Heinrich Keil, *Grammatici latini*, Hildesheim, Georg Olms, 1961, II, pág. 29.

¹⁸ K. Ettmayer, "Zur Aussprache des lateinischen *l*", *ZRPh*, XXX, 1906, págs. 648-59. Max Niedermann, *Précis de phonétique historique du latin*, París, Klincksieck, 1931, págs. 28-34 y 76-77. Roland Kent, *The Sounds of Latin*, New York, Kraus, 1966, pág. 59. W. Sidney Allen, *Vox Latina*, Cambridge, Cambridge University Press, 1978, págs. 33-34.

siglo III d. C. no ocurriera algo similar. Es imposible saber con certeza si antes de su paso a [l] en Castilla (o Portugal), la lateral de los grupos *cl-*, *pl-* y *fl-* era apicoalveolar velarizada o no velarizada. Como es bien sabido, ni en español ni en portugués se palatalizó la *l* en los grupos *gl-* y *bl-* (GLATTIRE > *latir*; BLASTEMARE > *lastimar*), a pesar de que debería haber estado velarizada en latín, según el testimonio de Plinio y Prisciano. No es difícil de comprender la diferencia en la evolución de *cl-*, *pl-* y *fl-* por un lado, y *gl-* y *bl-* por otro. La palatalización de una consonante supone un aumento de tensión articulatoria, del esfuerzo de los músculos elevadores de la lengua¹⁹. A semejanza de lo ocurrido con la *l-* inicial absoluta, la cual evolucionó espontáneamente a [l] en varias regiones de la Península Ibérica, incluida Castilla²⁰, también hubo una tendencia a reforzar la articulación de la *l* postconsonántica de la sílaba inicial de palabra, pero únicamente si la consonante precedente era sorda o tensa.

En el territorio de Castilla debieron de existir, durante algún tiempo, los grupos iniciales [kɫ-, pɫ-, fɫ-]. Posteriormente se perdió la consonante obstruyente. Teóricamente, este fenómeno pudo haber ocurrido de tres modos distintos: a) asimilación total de la consonante obstruyente a la lateral; b) caída directa de la primera consonante; c) evolución gradual de la consonante obstruyente, sin asimilarse totalmente a la lateral. La posibilidad b) es muy improbable. En la evolución del latín al español moderno, las consonantes sordas iniciales de palabra nunca se pierden totalmente, excepto /h/, aunque haya habido algún cambio del lugar de articulación. Es cierto que del lat. BLASTEMARE se pasó a *lastimar*, y de GLATTIRE a *latir*, pero las consonantes iniciales eran sonoras y, además, seguramente se fricataron antes de perderse²¹. Desde el punto de vista fonético, parecen más probables los otros dos modos mencionados. Para ver cuál es el más convincente, volvamos de nuevo a los documentos medievales.

Para Menéndez Pidal (*Orígenes*, 238), las formas *plosa*, *flausa*, *flosa*, *aflamasen*, *aflamaront*, *aflamauit* y *flano*, que aparecen en documentos castellanos y leoneses de los siglos XI y XII, eran ultracorrecciones fonéticas. Según él, la reducción española de *cl-*, *pl-* y *fl-* a [ɫ-] ya existía en el romance primitivo, aunque nunca se documenta en las escrituras notariales an-

¹⁹ Cf. Georges Straka, "Naissance et disparition des consonnes palatales dans l'évolution du latin au français", *TLL*, III, 1965, págs. 126 y sigs.

²⁰ Máximo Torreblanca, "La evolución de *l-* inicial en tres dialectos hispanolatinos", *Anuario de lingüística hispánica*, II, 1986, págs. 229-60. *Id.*, "La palatalización de *l-* inicial latina en catalán y leonés", *Homenaje a Alonso Zamora Vicente*, Madrid, Castalia, 1988, vol. I, págs. 289-297.

²¹ Cf. Wilhelm Meyer-Lübke, "Die Schicksale des lateinischen *l* in Romanischen", *Berichte über die Verhandlungen der Sächsischen Akademie der Wissenschaften* (Leipzig), LXXX, 1934, pág. 63.

tiguas porque los escribas la consideraban "como muy plebeya". Los escribas, "huyendo del vulgarismo con [l-]", trocaban un grupo consonántico inicial por otro.

Es muy fácil de comprender por qué Menéndez Pidal creyó que en las formas anteriores, algunas de ellas procedentes de documentos leoneses, la grafía *fl-* no representase exactamente la consonante [l-]. Inmediatamente después de estudiar los grupos iniciales *cl-*, *pl-* y *fl-*, Menéndez Pidal se ocupó de la palatalización de la *l-* inicial en la región leonesa, presentando varios ejemplos antiguos de este fenómeno (*Orígenes*, 239): *lloco* y *lliueram* (a. 908); *llocum* (a. 978); *llocus* y *llogo* (a. 1083); *llogum* y *llexastis* (a. 1085); *llogum* (a. 1088); *llebantavit* y *Llaçaro* (s. XI); *llaurore* (a. 1082); *llubones* (a. 1084); *llinares* (a. 1148). Si los escribas leoneses hubieran querido realmente representar el resultado [l] correspondiente a *cl-*, *pl-* y *fl-* iniciales de palabra, se habrían servido de vez en cuando de la grafía *ll*. También podrían haber utilizado la grafía simple *l*, como hacían los escribas del siglo XIII. Dentro de su teoría, Menéndez Pidal se olvidó de explicar a los lectores por qué en estos "trueques" o ultracorrecciones fonéticas, nunca aparecía *cl-* para *pl-* y *fl-* latinos, y por qué normalmente ocurría *fl-* para *cl-* y *pl-* etimológicos. En fin, es imposible saber lo que hubiera pensado Menéndez Pidal de haber sabido que el cambio gráfico de *cl-* y *pl-* a *fl-* llega en Castilla hasta los comienzos del siglo XIII, hasta aproximadamente el tiempo cuando aparecen los primeros casos seguros, en documentos originales, de la etapa final [l-].

Dejando a un lado el hecho de que Menéndez Pidal se atuvo únicamente a los documentos de los siglos XI y XII, resulta algo sorprendente su explicación de formas como *plosa* o *flosa* (lat. CLAUSA). En el español moderno existen palabras tradicionales, como *claro*, *plaza* y *fleco*, que conservan los grupos latinos *cl-*, *pl-* y *fl-*. Según Menéndez Pidal²², estas palabras y otras similares son cultismos. Al parecer, Menéndez Pidal concibió la evolución de los grupos latinos *cl-*, *pl-* y *fl-*, en español, en función de dos normas lingüísticas, la culta o conservadora y la vulgar o innovadora. La norma culta triunfó en unas palabras y la vulgar en otras. Rafael Lapesa²³ ha reunido varios ejemplos castellanos de los siglos XII y XIII en que se conservan los grupos *pl-* y *cl-*, precisamente en palabras que modernamente tienen *ll-* (*planos*, *plano*, *clamades*, etc.). A los ejemplos ofrecidos por Lapesa podrían añadirse varios centenares más, pues la norma de los documentos castellanos, del siglo XI hasta el primer tercio del XIII, es la conservación de los grupos

²² *Manual de gramática histórica española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1966 (12.ª ed.), pág. 126.

²³ "Sobre el *Cantar de Mio Cid*. Crítica de críticas". En *Estudios de historia lingüística española*, Madrid, Paraninfo, 1985, pág. 29.

latinos *cl-*, *pl-* y *fl-*. Por ejemplo, en la ciudad medieval de Burgos existió un arrabal llamado La Llana, cuyo nombre perdura en la moderna plaza de La Llana. En los documentos del siglo XII y comienzos del XIII, siempre se conserva el grupo *pl-* latino: *La Plana* (a. 1157, 1158, 1169, 1173, 1182, 1183, 1185, 1186, 1187, 1190, 1192, 1193, 1200, 1201, 1206, 1208, 1210, 1211, 1213, y 1219: CBI, 242, 248, 287, 301, 346, 347 y 361; CBII, 13, 23, 24, 26, 30, 33, 36, 71, 85, 149, 150, 182, 183, 249 y 265; DHI, 21, 64, 97, 155, 167 y 225); en 1232 aparece la forma *La Lana* (DHII, 25); en 1260, *La Plana* (DHII, 349); en 1270, *La Llana* (DHIII, 349). En un mismo documento de comienzos del siglo XIII se dan tres formas distintas procedentes del lat. *PLANU*: “el *flano* sobre Sant Andres...; otra vina en *plan* de la Roda: ... una terra en *plano* tras Sant Andres” (CA, 245-47).

Con relación a la forma *flano* de un documento leonés de 1081, Menéndez Pidal escribió lo siguiente: “el escriba, huyendo del vulgarismo con [ɫ-], emplea un grupo inicial equivocado” (*Orígenes*, 238). No creo que podamos decir lo mismo del caso castellano de *flano*, que alterna con *plano* y *plan* en un mismo documento de comienzos del siglo XIII, como acabo de indicar. Puesto que el escriba conocía formas tradicionales con *pl-* inicial (*plano* y *plan*), apoyadas en la norma culta, no podía equivocarse al escribir *flano*. Las formas *plan(o)* y *flano* representan, por supuesto, dos pronunciaciones distintas. La primera era la más cercana a la latina; la segunda correspondía a una etapa fonética que todavía no era la [ɫ-] inicial.

Según Menéndez Pidal (*Orígenes*, 55), en las formas *Hllantada* y *Hlantada* de Berceo las grafías *hll* y *hl* representan exacta y únicamente la consonante [ɫ]. En las obras de Berceo aparecen un par de casos de la grafía provenzal *lh*, con valor de [ɫ], al principio de palabra: *lhantores*²⁴ y *lhaçias*²⁵. Podríamos pensar en la posibilidad de que en *Hllantada*, *Hlantada*, *hlegó* y *hlegaron* hubo errores de copia y que en los manuscritos originales estas palabras tenían *lh* inicial. Esta explicación no es muy convincente. Que yo sepa, nadie hasta ahora ha encontrado un ejemplo del trueque gráfico de *ch* a *hc*, en Berceo o en los documentos notariales de Castilla escritos en la Edad Media. Tampoco conozco ningún caso de *h* superflua delante de consonante (**hp*, **ht*, etc.). La mejor interpretación que podamos dar de las formas *Hllantada*, *Hlantada*, *hlegó* y *hlegaron*, es la de Entwistle. En ellas todavía quedaba un vestigio de la consonante inicial latina, evolucionada a [h]. En cuanto a las formas *lhantores* y *lhaçias*, cabe la posibilidad de que sean erratas de copia, de que en los manuscritos originales tuvieran *hl* iniciales de palabra. Una vez que la [h] preconsonántica se había perdido en

²⁴ Brian Dutton, *La “Vida de San Millán de la Cogolla” de Gonzalo de Berceo*, London, Tamesis, 1967, estrofa 355 (pág. 138).

²⁵ Dutton, *La “Vida de San Millán de la Cogolla”*, estrofa 257 (pág. 124).

el habla riojana y la [l̥-] pasó al principio de palabra, los copistas trocaron **hlantores* y **hlaçias* en *lhantores* y *lhaçias*, creyendo que se trataba de la grafía provenzal *lh*.

Para una mejor comprensión de la evolución de *cl-*, *pl-* y *fl-* a [l̥-] en español, merece la pena tener en cuenta los resultados existentes en los dialectos galorrománicos e italianos, pues en ellos la palatalización de la *l* tuvo una gran difusión, incluso en los grupos *gl-* y *bl-*, aunque frecuentemente la lateral palatal se haya reducido a [j]. En estos dialectos, la consonante obstruyente puede o no conservarse. En el segundo caso, la obstruyente puede cambiar de lugar y de modo de articulación. Por ejemplo, en los dialectos del sur de Italia, es frecuente que la obstruyente del grupo latino *pl-* pase a *k*: PLANTA > *kjanta*. También existe el cambio opuesto, especialmente en el dominio lingüístico galorrománico. El resultado del grupo *cl-* puede ser [ç], [š], [tʰ], [tʰl] (< [tʰl̥]), [tj], [sj] y [θ]. En cuanto al grupo latino *fl-*, la consonante obstruyente puede pasar a [h]²⁶. En el grupo *pl-*, el paso de la consonante obstruyente a [k] pudo haber ocurrido directamente, a partir de una pronunciación velarizada de la *l* postconsonántica del latín de Italia. Posteriormente ocurrió la palatalización. En el adelantamiento del lugar de articulación de la consonante obstruyente en el grupo *cl-*, hay que partir de la etapa [k̥l̥-]. Posteriormente la consonante obstruyente pasó a palatal y luego a dental, repitiéndose el mismo proceso que tuvo lugar con la *k* latina seguida de vocal palatal, en las lenguas neolatinas occidentales, entre las que se encuentra la española. La aspiración de la *f* prevocálica, por *debilitamiento articulatorio*, también ocurrió en el español antiguo²⁷.

A juzgar por los documentos medievales, la reducción expañola de *cl-*, *pl-* y *fl-* a [l̥-] ocurrió aproximadamente del modo siguiente. Una vez que se había palatalizado la consonante lateral del grupo *cl-*, la obstruyente se palatalizó y luego pasó a ser dental, articulada seguramente con el predorso de la lengua. El grupo *[tʰl̥] sería difícil de pronunciar, pues supone la existencia, dentro de una misma sílaba, de una oclusión total seguida de una parcial (con abertura lateral), articuladas con el dorso de la lengua. En cambio, el grupo [p̥l̥] no ofrecía dificultad alguna en cuanto a su pronunciación, pues los órganos de articulación que intervienen en su producción son distintos para cada consonante. En el paso de la lengua de una a otra generación, y tal vez por confusión acústica de [t] y [p] (ambas son consonantes difusas, frente a [l̥]) que es acústicamente densa), el grupo *[tʰl̥-] pasó a [p̥l̥-]

²⁶ W. Meyer-Lübke, *Grammaire des langues romanes*, págs. 369-74. *Id.*, "Die Schicksale des lateinischen *l* in Romanischen", págs. 43-62. Gerhard Rohlfs, *Grammatica storica della lingua italiana e dei suoi dialetti*, Torino, Einaudi, 1966, págs. 239-55.

²⁷ Máximo Torreblanca, "La *f* prerromana y la vasca en su relación con el español antiguo", *RPh*, XXXVII, 1984, págs. 273-81.

(*plosa* y *plosiemus* en documentos santanderinos del siglo XI). Posteriormente hubo un proceso gradual de debilitamiento articulatorio, cuyas etapas fueron [p] > [ɸ] > [h] > [ɸ]. Como resultado final, la consonante [ɸ] quedó en posición inicial absoluta.

La última observación que queda por hacer sobre la evolución /kl-, pl-, fl-/ > /l-/ en español, se refiere a un problema gráfico-fonológico del que me ocuparé con mucho más detenimiento en otra ocasión. Por ahora me limito a un brevísimo resumen. En el castellano de fines de la Edad Media existió una oposición fonológica entre /f/ y /h/. Por ejemplo, en el *Vocabulario de romance en latín*²⁸, de Antonio de Nebrija, se escriben con *f* palabras como *falsa*, *fallar*, *fama*, *fe*, *fiel*, *fiesta*, etc., y con *h* aparecen *hablar*, *hacina*, *hambre*, *hiel*, *hierro*, etc. Según Ralph Penny²⁹, la oposición fonológica /f/ ~ /h/ surgió en castellano por influjo de los francos, los cuales ya la tenían en su propia lengua románica. Antes de la llegada de los francos, los castellanos eran incapaces de distinguir *f* de *h* en el mismo entorno fonológico. Aunque en el castellano antiguo la *f* latina había pasado a *h* ante vocal, por debilitamiento articulatorio, la aspiración era considerada como un alófono de /f/ (o de /ɸ/, como dice Penny). Consecuentemente, y por tradición ortográfica latina, los antiguos escribas castellanos normalmente representaban la consonante [h] con la grafía *f*.

La teoría de Penny es errónea en parte, aunque tiene algunos puntos valiosos. Es cierto que los francos, especialmente los monjes cluniacenses, tuvieron una gran influencia religiosa, política y cultural en Castilla durante parte de la Edad Media, pero antes de que los cluniacenses franceses cruzaran por primera vez los Pirineos, la oposición fonológica /f/ ~ /h/ ya existía en gran parte de la Península Ibérica, en la región dominada por los árabes y en las comarcas dominadas por los cristianos que tuvieran contingentes importantes de mozárabes. A Penny se le escapó el detalle de que en la lengua árabe existe y existía una oposición fonológica entre /f/ y /h/.

En la antigua Castilla, entre los siglos XI-XIII, la situación era algo compleja, pues estaba formada por dos grupos lingüísticamente distintos. La región oriental (oeste de la actual provincia de Álava, la Rioja y nordeste de la provincia de Burgos) estaba poblada o fue repoblada mayormente por hablantes de la lengua vasca. En la región occidental predominan los descendientes, totalmente latinizados, de los cántabros y otros pueblos indoeuropeos preceltas. A pesar de lo que tradicionalmente han creído los hispanistas, en el castellano-vasco medieval existió el fonema /f/ (o /ɸ/), como

²⁸ Editado por Gerald J. MacDonald, Philadelphia, Temple University Press, 1973.

²⁹ "The Re-emergence of /f/ as a phoneme of Castilian", *ZRP*, LXXXVIII, 1972, págs. 463-82.

indicaron Odón de Apraiz³⁰, Luis Michelena³¹ y yo mismo³². En el castellano-vasco medieval también existió el fonema /h/³³. Gracias al adstrato vasco, en la región oriental se distinguía /f/ de /h/. Pero en la occidental, sus habitantes, al menos la gran mayoría, eran seguramente incapaces de distinguir fonológicamente /f/ de /h/ (como dijo Penny). La evidencia que tenemos del fonema /h/ en la lengua de los cántabros y otros pueblos indoeuropeos que en un tiempo habitaron la antigua Castilla, es mínima o inexistente. Y si realmente hubiera existido este fonema, habría corrido la misma suerte que la /h/ latina y la visigoda, que desaparecieron sin dejar rastro alguno en las lenguas hispanorromances. En cambio, sí tenemos pruebas inequívocas de la existencia del fonema /f/ (o /φ/), en las lenguas indoeuropeas preceltas del norte de la Península Ibérica, entre las que se encontraban las habladas por los cántabros, tormogos y otros antiguos habitantes del territorio de Castilla³⁴.

Al estudiar los documentos castellanos de los siglos XI al XIII, hay que proceder con mucha prudencia en cuanto a las formas escritas con *f*. El hecho de que en los documentos de la zona no vasca de la antigua Castilla, procedentes del siglo XII y primer tercio del XIII, aparezcan varios casos de *fl-* inicial, pero ninguno de *hl*, con palabras que modernamente tienen *ll-*, es indicio seguro de que la grafía *f* representaba de vez en cuando el sonido [h] ante consonante. Por supuesto, es totalmente comprensible que se encuentren ejemplos de *hl-* inicial en las obras de un escritor riojano, Gonzalo de Berceo.

³⁰ "De toponimia histórica. Evolución de la raíz *zubi*", *RIEV*, XV, 1924, páginas. 306-12.

³¹ *Fonética histórica vasca*, San Sebastián, Diputación Provincial de Guipúzcoa, 1961, págs. 265-66.

³² "La *f* prerromana y la vasca en su relación con el español antiguo", págs. 276-79.

³³ Luis Michelena, *Fonética histórica vasca*, págs. 205-207 y 451. Id., *Textos arcaicos vascos*, Madrid, Minotauro, 1964, págs. 14-30. Máximo Torreblanca, "El fonema /h/ en el hispano-vasco medieval meridional", *The Journal of Basque Studies*, VII, 1986, págs. 21-25.

³⁴ Ulrich Schmoll, *Die Sprachen der vorkeltischen Indogermanen Hispaniens und das Keltiberische*, Wiesbaden, Otto Harrassowitz, 1959, págs. 92-101. Máximo Torreblanca, "La *f* prerromana y la vasca en su relación con el español antiguo", págs. 273-81.